

¡Hagamos algo por nuestros compatriotas!

repositorio.lasalle.mx/handle/lasalle

No. 28, 1999, oct, pp. 17-26

Vera humanitas. Revista de la Dirección de Humanidades

ISSN

DOI

ISSN

Handle
repositorio.lasalle.mx/handle/lasalle

ENLACES

repositorio.lasalle.mx/handle/lasalle

ORCID:

Licencia de Atribución Creative Commons 4.0

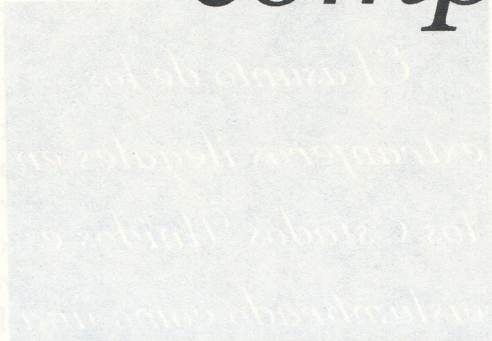
CC BY 4.0



Este documento se puede descargar y compartir con otras personas, siempre que se reconozca su autoría.

¡Hagamos algo por nuestros compatriotas!

Elizabeth Ceballos Ramos



The migratory phenomenon of Mexicans that go to the United States in search of better living opportunities, by its characteristics, requires a consciousness that permits the development of a commitment of solidarity and a respect to the person's dignity.

"En los últimos años han muerto más de 500 mexicanos en el intento de cruzar nuestra frontera con los Estados Unidos"

En los últimos años han muerto más de 500 mexicanos en el intento de cruzar nuestra frontera con Estados Unidos con el único objeto de buscar un medio de subsistencia para ellos y para sus familias, lo cual, aunado a las condiciones humillantes y discriminatorias de los inmigrantes mexicanos que actualmente viven en dicho país, nos permite evaluar la creciente gravedad del problema demandando una solución radical y humanitaria al mismo.

La migración de mexicanos hacia Estados Unidos es un fenómeno complejo, con raíces estructurales en ambos lados de la frontera. Aunque con cambios evolutivos, este fenómeno ha sido una constante en la relación entre los dos países desde el siglo pasado y actualmente sobresa le como uno de los asuntos más conflictivos de la agenda bilateral.

Las diferentes percepciones entre México y los Estados Unidos acerca de la naturaleza del fenómeno han sido motivo de grandes tensiones; para el inmigrante mexicano es una oportunidad para buscar empleo, una opción de canalizar sus necesidades de tra-

bajo y seguridad hacia los Estados Unidos; en cambio para los estadounidenses, los inmigrantes cada vez son juzgados en términos más negativos, aún xenófobos, en ciertos casos. El asunto de los extranjeros ilegales en los Estados Unidos es vislumbrado como una amenaza social, como un argumento político con fines demagógicos.

*El asunto de los
extranjeros ilegales en
los Estados Unidos es
vislumbrado como una
amenaza social*

Aunque la corriente migratoria hacia el norte se inició durante el siglo pasado, ésta se incrementó notablemente a mediados del actual siglo, ya que las emergencias debidas a la escasez de mano de obra durante los primeros años de la segunda guerra mundial, hicieron que los mexicanos no solamente fueran bienvenidos,

Hagamos algo por nuestros compatriotas

sino que fueron requeridos en Estados Unidos. Se trataba primordialmente de los campesinos, nuestra clase social más desprotegida, que empleando diversas estrategias combinaban sus trabajos agropecuarios en México con trabajos temporales en los Estados Unidos, con lo cual se empezó activamente a reclutar trabajadores por medio de un programa de trabajo denominado **Programa de Braceros**, el cual concluyó a finales de 1964.

Durante algún tiempo se suspendieron estas actividades, pero los empresarios agrícolas, lograron reunir fuertes argumentos para reanudar el programa, motivo por el cual el gobierno estadounidense fue cambiando sus leyes migratorias, con el fin de permitir la llegada de más inmigrantes o residentes permanentes, hasta el punto de que, en las últimas décadas llegaron a aquel país 15 millones de personas de todas nacionalidades, de las cuales el 18 por ciento fue de nacionalidad mexicana.

La migración de nuestros conciudadanos es un reflejo de la desigualdad en la distribución de la tierra, el trabajo y el capital en

nuestra sociedad, es una consecuencia de la lacerante miseria y abandono en que viven, así como del subempleo y el desempleo, orillándolos hacia la migración internacional.

Ahora bien, además de la amarga y dolorosa decisión de abandonar a la familia así como del temor de cambiar radicalmente su estilo de vida, dejando atrás sus recuerdos y añoranzas, nuestros compatriotas se aventuran a una experiencia totalmente desconocida y en ocasiones, incluso llegan a arriesgar la vida, todo ello para llegar a enfrentar la situación de ser considerados como un enemigo social de nuestro país vecino, siendo víctimas de innumerables atropellos. Cada vez con mayor frecuencia el inmigrante mexicano sufre los efectos de la manipulación de la información en los Estados Unidos.

Sin embargo poco se habla de los beneficios económicos de la inmigración de mexicanos, mismos que se propagan por toda la economía, a través de la producción de productos a precios más bajos con una mayor ganancia económica, desempeñando aquellos trabajos que desprecia el

Elizabeth Ceballos Ramos

común denominador de los ciudadanos estadounidenses.

Una preocupación importante del ciudadano estadounidense acerca de la inmigración, se refiere a la utilización de servicios públicos por parte de nuestros compatriotas, tales como la educación y la ayuda a personas de bajos ingresos de origen extranjero. Sin embargo, el costo de los servicios públicos utilizados por los inmigrantes se minimiza frente a la contribución de 10 mil millones de dólares anuales aproximadamente que éstos producen, lo cual contradice el argumento de que los inmigrantes cuestan más al gobierno como no contribuyentes, motivo ampliamente utilizado por el Congreso de los Estados Unidos para justificar el drástico recorte de 1996 de los fondos destinados para asistencia de los inmigrantes.

El uso de servicios públicos por el inmigrante y su capacidad para pagarlos a través de impuestos, dependen de sus características personales y familiares y en grado determinante, de su éxito en el mercado laboral. Cuando los inmigrantes envejecen, y sus hijos

alcanzan la madurez, se vuelven más dependientes de las prestaciones de jubilación que ofrece el Gobierno, pero esto se compensa con el ingreso de sus hijos al mercado laboral. Aunque realmente se sabe poco sobre el uso de servicios asistenciales por parte de los inmigrantes; los indicios disponibles nos hacen pensar que no utilizan dichos servicios de forma exhaustiva. En su mayoría, llegan con el propósito de trabajar, y las prestaciones del gobierno no parecen atraerlos particularmente y en muchas ocasiones las desconocen por completo.

En cuanto a la polémica amenaza de desocupación de los trabajadores nacionales por la presencia de trabajadores extranjeros, resulta de gran importancia señalar que su impacto dentro de la economía más poderosa del mundo es mínimo y se limita al rubro de operarios no especializados, sin formación académica; los cuales no influyen en absoluto respecto de las oportunidades de trabajo de la mayoría de los casos de los ciudadanos de los Estados Unidos, enfrentando en la mayoría de los casos una marcada desigualdad salarial.

Hagamos algo por nuestros compatriotas

Así mismo quien compra mercaderías y servicios de producto del trabajo de los inmigrantes se beneficia por los precios más bajos. También es posible que los extranjeros aporten un beneficio fiscal neto a la nación, pues a menudo el pago de sus impuestos supera el uso que hacen de los servicios públicos. Los inmigrantes llegan a este país buscando una oportunidad de vida mejor y con sus inversiones personales y arduo trabajo, generan una oportunidad de vida mejor no sólo para ellos sino para el país que los recibe, sin considerar las largas y arduas jornadas laborales a las que se ven sometidos y la desigualdad de condiciones de trabajo que se ven forzados a aceptar.

*La polémica amenaza
de desocupación de los
trabajadores nacionales
por la presencia de tra-
bajadores extranjeros*

Sin embargo, lo anterior es en muchas ocasiones desconocido por el público estadounidense. Considero que la difusión sobre la realidad en que viven nuestros conciudadanos en los Estados Unidos es una cuestión de conciencia que nos atañe a todos los que profesamos una actitud cristiana comprometida con nuestra realidad social.

Durante las últimas tres décadas se han efectuado diversas reformas a las leyes migratorias de los Estados Unidos, cada vez con mayores miras a sustentar una creciente política anti-inmigratoria irracional contra los mexicanos, que atenta contra los principios humanitarios elementales con el objeto de *recuperar el control de sus fronteras*.

En especial la Ley 187, que nace como una propuesta dentro del marco de la campaña electoral del gobernador de California, Pete Wilson, quien es promotor clave de la misma, la cual fue aprobada por mayoría de votos en las elecciones estatales de California en el año de 1994; contiene preceptos jurídicos que atentan contra la integridad del mexicano, como

persona, alcanzando matices xenófobos. La reducción del derecho a simples reglamentaciones negando el nexo verdadero que debe unir a todo ordenamiento jurídico con la verdad resulta aberrante, cuanto más tratándose de la primera potencia mundial, del país que tantas veces llega a inmiscuirse en asuntos de carácter nacional de otros países con el objeto de *salvaguardar* los dere-



chos humanos.

Dicha ley sanciona por primera vez a los empleadores que contraten a un indocumentado en oposición a las leyes anteriores que se limitaban a establecer que era ilegal trabajar sin documen-

tos. En la actualidad toda persona que pretenda contratar a un extranjero debe comprobar que éste posea la documentación necesaria, la cual deberá guardar en sus archivos y exhibirla ante las autoridades competentes cuantas veces le sea requerida; de igual forma se establecen diversas reducciones a los fondos de asistencia para inmigrantes y la supresión de ciertos servicios sociales estatales (educación, salud, vivienda, etc.), tanto a los inmigrantes ilegales como a su proge- nie; sin embargo podemos afirmar que lo anterior representa una frustración por parte de los ciudadanos del sur de Estados Unidos para hacer valer las leyes de migración, ya que el objetivo principal, es decir, el frenar la entrada masiva de inmigrantes ilegales, está lejos de obtenerse con la aplicación de dicha ley.

Debido a que en los Estados Unidos no existen abogados de oficio en materia de migración, el migrante se encuentra ante el riesgo de abuso y explotación y, en muchos casos, completamente indefenso.

Por último debe hacerse mención

Hagamos algo por nuestros compatriotas

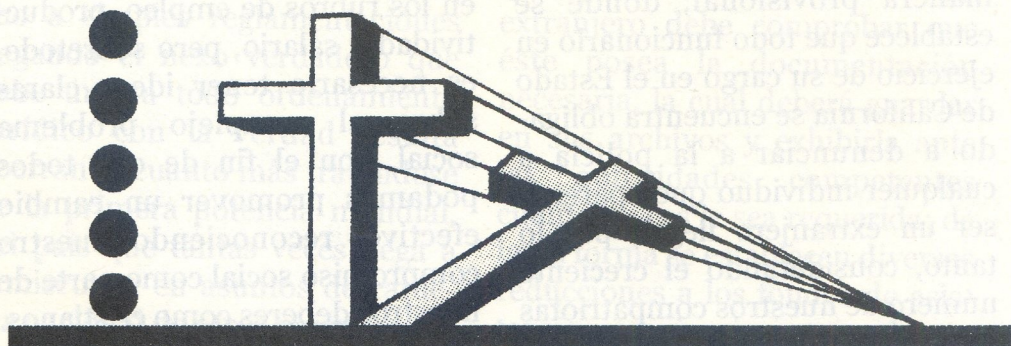
especial a una sección de la citada ley, la cual ha sido suspendida de manera provisional, donde se establece que todo funcionario en ejercicio de su cargo en el Estado de California se encuentra obligado a denunciar a la policía a cualquier individuo que aparente ser un extranjero ilegal; por lo tanto, considerando el creciente número de nuestros compatriotas que migran hacia dicho estado, esta medida representa un ataque directo a nuestra etnia, el hecho de incriminar a un ser humano por su simple aspecto de mexicano, es un claro ejemplo de la dominación que pueden ejercer los fuertes sobre los débiles.

Es precisamente a la persona humana, la cual constituye el fundamento de toda sociedad, a la que debe brindársele la protección de los principios morales universales en los que debe basarse todo sistema jurídico, en vez de caer en un empirismo jurídico.

Es evidente que frente a los graves rezagos acumulados en nuestra economía, la solución del problema migratorio en México no puede ser inmediata, sino de largo plazo, y dependerá en gran

medida de una reactivación del crecimiento económico sostenido en los rubros de empleo, productividad y salario, pero sobretodo, es necesario tener ideas claras sobre el complejo problema social, con el fin de que todos podamos promover un cambio efectivo, reconociendo nuestro compromiso social como parte de nuestros deberes como cristianos.

La evolución del proceso migratorio permite prever que el flujo hacia el norte continuará siendo un fenómeno cotidiano en tanto no se logren dichas mejoras en nuestra economía, por lo que ante una situación tan grave resulta indispensable promover un auténtico sentido social para pugnar por los más necesitados, los desvalidos, aquellos que son el reflejo de las carencias de nuestro pueblo mexicano, las víctimas de un sistema altamente injusto y desigual, debemos actuar como agentes de cambio, con un compromiso social que deriva de nuestra fe en Cristo para luchar por condiciones de vida justas para nuestros compatriotas que radican en Estados Unidos, por el respeto a su condición de personas humanas.



“Las desigualdades inicuas y las opresiones de todo tipo que afectan hoy a millones de hombres y mujeres, están en abierta contradicción con el Evangelio de Cristo y no pueden dejar tranquila la conciencia de ningún cristiano”.¹

Con el presente análisis no se pasa por alto el derecho legítimo de los Estados Unidos de proteger su propia soberanía, sus intereses patrimoniales y sus políticas migratorias, simplemente se pretende resaltar y cuestionar el procedimiento que han utilizado para ello, no podemos renunciar a ver

la situación de nuestros compatriotas de frente.

No hay mayor problema que nuestra indiferencia ante los problemas del prójimo, elevemos nuestra voz en todas las instancias y ante todos los foros que sean necesarios, defendamos nuestro principal activo, luchemos por nuestros hermanos, luchemos por los cambios que conduzcan a las reformas necesarias para proteger a nuestra gente ante situaciones que tan gravemente atentan contra su dignidad.

1. Congregación Católica sobre la Doctrina de la Fe. L.C. 57

Resumen

En virtud de lo complejo, extenso y grave del problema migratorio de nuestros connacionales en los Estados Unidos, en esta reflexión se citan los aspectos sobresalientes del mismo con base en un breve análisis de las características de los trabajadores mexicanos que radican en dicho país y su conceptualización dentro del marco de nuestra doctrina social cristiana.

Con ello se busca enfatizar nuestro deber social de luchar por un trato justo y constructivo hacia el mexicano que vive en los Estados Unidos, considerando la existencia del fenómeno migratorio y sus

manifestaciones conunturales y, sobre todo, pugnando por la situación del inmigrante mexicano ante las recientes corrientes anti-inmigratorias que se han venido suscitando en nuestro país vecino, formándose para ello una conciencia acerca del problema; afrontándolo con un compromiso de solidaridad hacia nuestro prójimo, buscando trascender a todas las esferas de nuestra sociedad, para provocar un cambio de actitud, para evitar políticas justificativas de la realidad con base en leyes y preceptos que atentan contra la dignidad personal.

Reflexiones Universitarias

Publicación trimestral con temas de actualidad dirigida al personal docente, con el fin de favorecer la comunicación, la expansión y el diálogo dentro del marco de nuestra filosofía educativa.

Director

Lic. Irma Rodríguez Vega

Consejo Editorial

Rectoría ULSA

Bibliografía

Bustamane, Jorge A.

“Migración de Indocumentados de México a Estados Unidos”
Fundación Frederick Ebert,
Tijuana, 1988.

Consejo Nacional de Población

“Migración Internacional: En las Fronteras Norte y Sur de México”
CONAPO, México, D.F., 1992.

Fernández, Raúl A.

“La Frontera México-EUA, Un Estudio Socioeconómico”
Edit. Terra Nova, S.A., México,
1988.

Hernández, Raúl

La Frontera México-Estados Unidos
Terranova, México, D.F., 1980.

Alarcón, Rafael y Martínez, Jesús

“La Doble Nacionalidad en una Nación de Emigrantes”
La Jornada, 21 de noviembre de 1995, (La Jornada en Internet - [http://serpiente.dgsca.unam.mx/Jornada index.html](http://serpiente.dgsca.unam.mx/Jornada%20index.html)) México, D.F.

Antonio González Roser

“Antropología Cristiana”,
México, D.F., 1994.

Bernal Salvador

“El Derecho, al Servicio de la Vida”
Servicio Especial de Informaciones, Septiembre de 1996